

La Batalla

¡Fuera del Gobierno los ministros burgueses!

Organo de la Federación Comunista Ibérica y Portavoz del Bloque Obrero y Campesino

UN CONATO DE GOLPE DE ESTADO

La ida y vuelta del Gobierno Azaña

La crisis del Gobierno Azaña-Largo Caballero, que ha durado desde el jueves de la semana pasada hasta el lunes de la presente, esto es, cinco días, con todos los detalles inherentes a su tramitación, constituye un hecho político de la mayor importancia.

Aquellos sectores que, conscientemente o inconscientemente, quieren mantener una obscuridad propicia, dirán que no ha pasado nada, que la sustitución del Gobierno Azaña-Largo Caballero del jueves, por el Gobierno Azaña y Largo Caballero del lunes, es una demostración palpable de que las cosas quedan tal como estaban antes.

Probablemente se manifestarán de este modo los representantes de quienes «se creen» en la extrema más pronunciada del movimiento obrero. Coincidirán con ellos los que, sin creérselo, están en la extrema más aguda de la burguesía reaccionaria.

Y, sin embargo, lo cierto es que estos cinco días constituyen toda una época. Durante breve tiempo, en el escenario político se ha hecho el ensayo de la gran representación que se prepara.

La crisis, su aparición, su desarrollo y su solución final, ha demostrado que las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias han medido sus fuerzas fuera del Parlamento, han evaluado sus pesos respectivos, constatándose un equilibrio.

Las figuras de guignol que durante estos cinco días sombríos han ido del Palacio de la plaza de Oriente al Parlamento de la Carrera de San Jerónimo y viceversa, con la emoción de quien da la vuelta en unas montañas rusas, pues tan rápidos eran los ascensos como las bajadas, no tienen más importancia que la de ser muñecos movidos por las fuerzas sociales que los utilizan.

En ese drama—que algunos querían considerar como un sainete para hacerle perder los contornos acusados que posee—, la clase trabajadora ha estado ausente del todo. El proletariado español ha contemplado impasible el juego de la contrarrevolución.

Veamos de una manera rápida cómo se han producido los acontecimientos. El Congreso, durante el primer año recibió en parte el influjo revolucionario de la calle. A la contrarrevolución le era difícil operar en escala importante dentro del Parlamento. La labor se hizo fuera. Cuando Sanjurjo, elegido diputado, renunció al acta porque—dijo él—creía ser más útil a la causa fuera del Congreso, expresaba perfectamente cómo tendría lugar la acción reaccionaria. El golpe de Sanjurjo, el 10 de agosto, era la explosión de la labor contrarrevolucionaria fuera de Parlamento.

Este movimiento fracasó. Y fracasó porque la revolución, viva todavía, lo ahogó en flor. La batalla no se ganó en el Parlamento, sino en la calle y en el campo.

La contrarrevolución modificó su táctica entonces.

Se trataba de ahondar la división

de la clase trabajadora, de crear un abismo partiéndola por la mitad. El ejemplo de Alemania era convincente. El nacionalsocialismo ascendía pasando por el desfile de ala derecha y la izquierda del movimiento obrero.

La C. N. T., de la misma manera que en los primeros tiempos de República fué a remolque de la Esquerza de Maciá, ahora pasaba a ser instrumento del partido radical. Antes fué Maciá en Cataluña el director de orquesta. Ahora lo era Martínez Barrios en Sevilla.

El desgraciado movimiento del 8-12 de enero constituía una provocación evidente.

La contrarrevolución lograba lo que se proponía: poner frente al Gobierno a un sector importante de los trabajadores. El acto de fascismo perpetrado en Casas Viejas por los agentes del Gobierno fué un excelente motivo para que la contrarrevolución, describiendo un círculo, se encontrara con fuerzas que tenían que ser revolucionarias, pero que dejaban de serlo desde el momento que eran empujadas por la reacción.

Al mismo tiempo se iniciaba, en el Parlamento, la obstrucción sistemática por parte de las oposiciones reaccionarias.

Por otra parte, las derechas fascistas alentadas por su marcha ascendente, subterráneamente, y de una manera pública, trabajaban con fiebre esperando la hora próxima de su triunfo.

La contrarrevolución procedía con indiscutible habilidad. Tenía estrategia y tenía táctica.

Durante el mes de mayo y las primeras semanas de junio, la lucha entre la contrarrevolución y la revolución adquiere proporciones no igualadas. Es llegada la hora de enfrentarse de una manera definitiva.

Complot militar a primeros de mayo. Huelga general decretada por la F. A. I. contra la permanencia de los socialistas en el Poder. Votación de la ley de Congregaciones y demora de la firma por parte del Presidente de la República. Cese de la obstrucción parlamentaria e incitación cada vez más pronunciada por parte de los jefes contrarrevolucionarios al presidente de la República, para que intervienga. Por fin, a última hora, después de haber dudado esperando tal vez un milagro, el presidente firma la ley de Congregaciones, el viernes, 2 de junio. Por la noche de ese mismo día los arzobispos publican un llamamiento a la guerra civil. El día 3, Pío XI se inmiscuye en la vida interior de España y subraya el grito de batalla lanzado por los obispos.

Se aproxima un momento decisivo. Nuestro partido lo señalaba a la clase trabajadora, el sábado, día 3, en un gran mitin en Barcelona.

Se marca un ambiente de golpe de Estado hecho desde arriba. La triple ofensiva realizada por la contrarrevolución—a través de la F. A. I., en el Parlamento y en su campaña exterior de agitación—han de culminar forzosamente. El

personaje que ha de romper el nudo gordiano de la situación es el presidente de la República.

II
El jueves, día 8, «El Socialista», órgano del partido que constituye el sostén más firme del Gobierno, decía en su editorial: «Hoy, al parecer, vamos a salir de dudas. Jamás hemos escrito con mayor tranquilidad de ánimo. Y es que prevemos que la contienda política va a quedar virtualmente liquidada. No hay crisis. Y si la hay, será pequeña. La necesaria para cubrir alguna vacante.» En términos semejantes se expresaba «El Sol», órgano de Azaña.

«No hay crisis», creen, en efecto, todos los componentes del Gobierno republicano-socialista. El cretinismo parlamentario les ha cegado la vista. No ven más que lo que ocurre en el salón de sesiones y en los pasillos del Palacio del Congreso. Para ellos el juego de las fuerzas sociales no existe.

Azaña y Largo Caballero, en sus previsiones, se han equivocado ya dos veces. Y dos veces que pudieron haber sido definitivas. No vieron venir el golpe de Sanjurjo, ni han visto como se preparaba el «no» de Alcalá Zamora. La Revolución tiene malos vigías. El enemigo puede entrar sin que los centinelas se den cuenta.

En el Consejo de ministros celebrado el jueves por la mañana, cuando aún no estaba seca la tinta de «El Socialista», surge la crisis. Alcalá Zamora no se satisface con una crisis «pequeña», como creían los hombres del Gobierno. Crisis de confianza. Azaña y su Gobierno debían ser reemplazados por otro equipo, en opinión del presidente de la República.

Primera constatación. El presidente de la República reanuda las «crisis orientales» del viejo régimen. Sin que el Gobierno hubiese sido derrotado en el Parlamento el presidente de la República exigía su dimisión. Esto tiene un sabor bien marcado de golpe de Estado. Constitucionalmente, el presidente de la República ha de seguir las variaciones del Parlamento. Salirse de allí es apartarse del cauce que le corresponde. La presidencia de la República, el día 8 de junio, ha sido influenciada más que por el Parlamento por la acción contra el Parlamento que lleva a cabo la reacción.

Segunda constatación. El Gobierno republicano-socialista no supo medir la presión contrarrevolucionaria, ni comprender cómo el presidente de la República podía, a última hora, pasar al otro lado de la barricada. Y después de haber hecho este error de cálculo, le dejaba en sus manos la posibilidad de un llamamiento al Poder de las fuerzas reaccionarias.

El presidente de la República inicia las consultas. El Gobierno Azaña queda dimitido. Desfilan por el palacio de la plaza de Oriente los jefes de partido reglamentarios. Opinan. Hacen ver que piensan, que tienen ideas.

A última hora son llamados a dar su parecer, además de Lerroux y Maura, monárquicos tan significados, contrarrevolucionarios tan declarados, como Alba y Melquiades Alvarez, los últimos jerifaltes de la fenecida monarquía borbónica.

Y después de haberse inspirado, «su excelencia» como dice «El Socialista», cuando todo parece perdido—, llama a Besteiro.

Besteiro es el socialista de «pose», amanerado, partidario—como Lerroux y Maura—de que los socialistas no deben estar en el Gobierno.

Alcalá Zamora busca, seguramente, que Besteiro repita el gesto de Macdonald, que se troque en jefe de un «gobierno nacional» y rompa con la clase trabajadora, produciendo una crisis en el partido socialista.

Pero Besteiro es un hombre de

cátedra, incapaz de saltos bruscos. Retrocede, a pesar de las halagadoras tentaciones. El partido socialista no le sostiene. Tiene que retirarse por el foro.

Después de Besteiro, «su excelencia» llama a Prieto. No es Largo Caballero, el verdadero jefe del partido socialista, el elegido ahora, sino Prieto, el menos socialista de todos, el hombre ligado al capitalismo por una serie de intereses.

A Prieto se le confiere el encargo de formar Gobierno incluyendo a los radicales. Y Prieto acepta hacer las gestiones, llegando incluso a someter a votación en su partido si hay que formar coalición o no con los lerrouxistas.

Prieto, después de haber sostenido que el lerrouxismo es la contrarrevolución, acepta, por su parte, establecer un pacto.

Prieto ha dado la prueba perfecta de que en momentos de gravedad para el régimen burgués es capaz de desempeñar el papel de Macdonald.

Prieto fracasa. Siguen una serie de negociaciones más: Lerroux, Domingo. Y, últimamente, Alcalá Zamora, después de haber iniciado la marcha hacia el golpe de Estado con todas sus consecuencias, retrocede asustado y vuelve a entregar el Poder a Azaña, bastándole, al parecer, para satisfacción, como ampliación de la base ministerial que Companys sea trocado de súbito en gran almirante y pase a dirigir el ministerio de Marina («Costas las de levante!...») Final bufo de un drama político que ha tenido lugar entre bastidores.

El Gobierno Azaña-Largo Caballero vuelve a estar en funciones.

Aquí, aparentemente, no ha ocurrido nada. Sin embargo, lo cierto es que la contrarrevolución se había lanzado al asalto y, en el momento decisivo, no se ha sentido segura del todo, y ha reculado para fortalecer sus posiciones.

Azaña-Largo Caballero el lunes, día 12, por la noche, a última hora, vuelven a tener la confianza del presidente de la República, que habían perdido el jueves, día 8.

Una pregunta ahora. ¿Es que Azaña-Largo Caballero, que el jueves tenían confianza en el presidente de la República, la mantienen todavía?

En el viejo régimen, los Romanones, Prieto, Alba, Melquiades Alvarez cuanto más zapatazos recibían de parte del monarca, más fieles, más perros eran.

Las costumbres políticas, la psicología de la servidumbre, la mentalidad de las gentes no cambian profundamente mientras no haya fuertes desgarramientos sociales, grandes rupturas históricas.

III
Amago de golpe de Estado. Equilibrio de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución. He ahí, en síntesis, el significado de la crisis.

La solución progresiva era: la formación de un Gobierno socialista, no presidido por Besteiro, ni por Prieto, sino por Largo Caballero.

Los socialistas no han pedido el Poder para proceder en socialista, como lo han pedido Lerroux y Maura para actuar en reaccionario.

INFORMACION SENSACIONAL

El ex Jefe de policía Ibáñez, inspirador de una banda de apaches

Repetidas veces hemos dicho en estas columnas que había que buscar el origen de los atracos en los misterios de la Jefatura de Policía.

La Jefatura de Policía de Barcelona ha sido siempre un antro en el que se han fraguado los crímenes más monstruosos.

Bravo Portillo fué comisario de policía. Arlegui, desde la Jefatura, organizó, de acuerdo con Anido, las bandas terroristas que sembraron la desolación en los medios proletarios de Barcelona durante largos años.

La República debió haber limpiado los establos de Augias de la Jefatura de Policía.

Pero no. El primer jefe que nombró fué el polizote Ortiz, sujeto de cuidado, formado por la dictadura.

Después de él vino Joaquín Ibáñez, íntimo amigo del general Barrera, con quien durante toda la dictadura había hecho grandes negocios de contrabando.

Ibáñez, carabinero, era una pieza del edificio que Isantó Primo de Rivera.

No obstante, la República lo elevó a la categoría de jefe de Policía de Barcelona.

Fué durante su mando que los militares pudieron complotar impunemente en los cuarteles de la ciudad. Despujols, Milans del Bosch y Barrera preparaban entonces, con ayuda de Ibáñez, el retorno de lo que se fué el 12 de abril.

Es ya del dominio público que el general Barrera después del golpe de Sanjurjo se puso bajo la protección de Ibáñez y éste le preparó el paso a Francia.

Todo el mundo sabía esto; todo el mundo menos las autoridades de la República.

Hoy, nosotros aportamos una nueva demostración de la actuación tenebrosa del ex jefe de Policía, hoy lugarteniente del comisario de España en Marruecos, Juan Moles.

En la cárcel de Barcelona, se encuentran detenidos los atracadores Antonio González, José Catalá y Antonio Talayero, que han hecho revelaciones sensacionales.

Los individuos Enrique Quirós Estivill, Antonio González Aranda, Amadeo Juárez, Ignacio Talayero y José Catalá constituían en 1931 y 1932 una banda de mangantes.

Enrique Quirós (a) «Guiri» era el

jefe de la cuadrilla de atracadores. El «Guiri», conocido también con el nombre de Enrique Navarro, se reunía regularmente con Ibáñez, jefe de Policía, y José Tarragona, jefe de la Brigada de Investigación criminal. Los encuentros tenían lugar en el café «Glaciere», de la Rambla del Centro.

Allí charlaban en franca camaradería. El «Guiri» actuaba como confidente oficial de la Jefatura. Tenía manga ancha para que robara y atracara.

La banda del «Guiri» gozaba de la protección oficial de Ibáñez y Tarragona.

En octubre de 1932, el «Guiri» reunió a su cuadrilla y, contra lo que era habitual en ellos esto es, el robo,

(Termina en la página 2)

Masierrer, Ramos y Escalera, condenados

El viernes tuvo lugar en la Audiencia la vista de la causa instruida contra nuestros compañeros Masierrer, Ramos y Escalera por tenencia de armas.

Como habíamos previsto, la justicia burguesa fué implacable.

Se formó tribunal de derecho, que era ya tanto como garantizar una sentencia implacable. La magistratura es monárquica, reaccionaria.

Mientras que la justicia republicana, hace unas semanas, absolvía al fascista que asesinó al obrero Borrell, a los jóvenes comunistas Masierrer, Ramos y Escalera los sentenció a cinco meses de prisión.

¡Cinco meses de cárcel por haber luchado por la Revolución! ¡Qué sarcasmo!

¡Fuera del Gobierno los ministros burgueses!

El Partido Oficial va cojeando

LA ACCION FASCISTA EN BARCELONA

Los hitlerianos residentes en Barcelona, Endress, Sack y Ricard Fages, querían formar un grupo de exploradores en el que sólo se admitirían individuos alemanes de ideología hitleriano-fascista.

Parece ser que a esto se opuso la dirección de los Exploradores de España arguyendo que éstos no podían tener cariz político alguno.

Estos fascistas no desecharon la idea sino que fundaron un grupo de exploradores alemanes (Deutsche Pfadfinderabteilung) que tiene

su domicilio social en la calle de San Pablo, 6, 1.º

Este grupo cuenta ya con 50 afiliados y gran cantidad de protectores.

La dirección la componen los siguientes fascistas: Ricard Fages, Endress, Raimund Jemar, Sack, Hübner, Barschkiess.

Los propósitos de estos «exploradores» es fomentar ampliamente la expansión del nacionalsocialismo en Barcelona.

El estribillo de la F. A. I. Socorro Rojo Tribuna Juvenil Las luchas en el campo

Vuelve a salir «Solidaridad Obrera» y nada ha cambiado: ni su lenguaje, ni su inconsciencia, ni su lerrouxismo. Todo sigue igual; parece que ayer que cesó de publicarse, y no obstante, han pasado ya cuarenta y tres días hasta que ha reanudado sus apariciones diarias.

No hemos ganado nada; hemos visto una vez más que no hay posibilidad de encauzar el movimiento obrero por vías eficaces con los actuales dirigentes de la C. N. T. Es harto sabido ya hasta dónde puede llegar el sentido de organización y de lucha de los hombres de la F. A. I. Siempre hacen lo mismo. Se repiten; sólo saben matar el espíritu revolucionario de las masas obreras canchando inútilmente en movimientos suicidas y repitiéndose con una exactitud asombrosa como si nunca hubiese pasado nada.

A simple vista se ve el proceso de su repetido método. Los hombres de la F. A. I. demuestran a todas luces que tienen un concepto infantil del movimiento obrero. Su táctica es la de siempre. Ha habido épocas que los sindicatos de la C. N. T. de Barcelona contaban con millares de afiliados: treinta, cuarenta, cien mil.

El proletariado estaba en auge, y su fuerza, concentrada en forma compacta y sólida dentro de los sindicatos. El anarquismo fué fatal para su vida y para su finalidad. Se buscaban conflictos que luego se perdían irremisiblemente, se lanzaba a los obreros a una lucha enconada y, después del fracaso rotundo y aplastante, a repetir otra vez lo mismo.

Y cada vez con menos fuerzas, más desorganizados y con menos obreros de capacidad en la dirección. El estribillo ha sido siempre el mismo: luchar, fracasar y vuelta a empezar. Y no hay manera de corregirse.

Pero ahora se ha llegado al límite. La C. N. T., dirigida por la F. A. I., ha puesto a los sindicatos en franca bancarota. Los obreros han desertado de sus organismos económicos, y el movimiento proletario ha entrado en una fase de declive pronunciado de completa desorganización y hasta podríamos decir de pánico.

Claro está que la crisis económica se ha agudizado; las represiones se han dejado sentir con frecuencia y la reacción cunde por encontrar un instrumento de dominio abrazada a soluciones fascistas. Pero delante de eso, todavía es mayor la responsabilidad de la F. A. I. No ignora nadie que el último movimiento de la C. N. T. consistió en una huelga general, sí, pero para el mismo día que debía estallar un complot monárquico-fascista, sin tener en cuenta que se acababa de salir de otras huelgas generales coronadas por el fracaso.

Las concomitancias entre la F. A. I. y la reacción han sido tantas y tan importantes que si hasta ahora se creía en una actuación inconsciente de sus hombres, ya cabe pensar qué es lo que hay de verdad de tantos rumores e indicios, para decir claramente la clase de contacto que existe todavía entre unos y otros.

Tenemos delante de nosotros el primer número del diario «confederación». Nos ha parecido que no ha pasado absolutamente nada. No se habla de todo este tiempo que no ha podido ver la luz. No vibra, no interese, no «dice» nada; cae de las manos y se deja de leer con un doble dolor: por su texto y porque se dice órgano de la C. N. T.

Hay un artículo de F. Montseny, en el que se delira un poco. He aquí unas líneas: «...mientras subsista la explotación del hombre por el hombre, la desigualdad económica, la opresión política, representadas por el Estado, LLAMESE COMO SE LLAMARE: monárquico, republicano, socialista o comunista». Los trabajadores, delante de esas palabras, sólo pueden llegar adónde les han llevado los que hoy dirigen la Confederación. Inconsciencia y suicidio colectivo: esto es el fin. Más abajo, la misma escritora defiende a Lerroux abiertamente: «...la Prensa mercenaria, en una serie de calumnias y de injurias, hablando del oro monárquico y de la complicidad de la F. A. I. con Lerroux, como si la F. A. I. tuviera algo que ver con aquella huelga, AÑO NO SER LA SIMPATIA NATURAL QUE HAN DE OTORGARLE SUS MIEMBROS, por ser todos trabajadores y además personas decentes». Estas líneas serían suficientes para demostrar el abrazo fraternal que se halla tendido entre los que escriben «Soli» y el jefe radical; pero todavía hay más. En este primer número de repatriación se encuentra una larga reseña del mitin lerrouxista celebrado en Barcelona en el teatro Nuevo. ¿Hay derecho, trabajadores, a que suceda esto? ¿Qué nos puede interesar a nosotros, obreros, publicar los discursos de nuestros más encarnizados enemigos, como no sea para descuartizarlos con el bisturí en la mano y la nobleza que llevan siempre en sí las masas proletarias? ¿Nos hallamos ante un caso de cretinismo o de suprema estupidez?

Pijémonos en lo que dice «Soli»: «Política.—El hecho de ser el partido radical el presunto heredero de este gobierno absolutista... El doctor Estadella dice que si la República ha de vivir deshonrada como hasta aquí, ¡muera la República! (Se oye un viva a la Confederación). Reproducimos estas frases para que los trabajadores las tengan en cuenta, ya que dentro de poco serán Poder...» ¿Pensáis lo que esto significa, obreros conscientes?

No hagamos más comentarios que bien pueden hacérselos los propios obreros, con sólo apuntarles este tema y estas observaciones.

La F. A. I. conduce el movimiento obrero al despenadero. Bajo su dirección, sólo pueden venir fracasos, luchas estériles y desorganización. Hay que cambiar de rumbo. Hay que hacer un viraje en la actuación que sigue la C. N. T. actualmente. Hay que canalizar la ofensiva para alejar de la dirección de los sindicatos a los hombres de la F. A. I. En una palabra: hay que hacer de nuestros organismos económicos unos fuertes baluartes obreros, con una amplia democracia interior y una libertad de tendencias sin límite entre sus afiliados.

Si no hacemos esto, el proletariado barcelonés no tendrá nunca fuerza ni personalidad para hacer cumplir su voluntad o para conseguir sus reivindicaciones.

De Culera

La Generalidad y el caciquismo

El pueblo de Culera cuenta 900 habitantes. Pero la monarquía decidió que era un pueblo menor de edad. Al hacer Port-Bou junto al ferrocarril, Culera fué integrado a su Ayuntamiento. Pero cuando el tiempo, la burocracia dirigente de Port-Bou, monárquica en sus tres cuartas partes, absorbió al pueblo trabajador de Culera.

En 1885, ante tamaña injusticia, el pueblo se rebeló en masa, pero los frailes pudieron más que los razonamientos. Culera, durante el largo periodo de la opresión monárquica ha soñado y luchado por el advenimiento de la República que para ella significaba la autonomía municipal.

¿Qué ha hecho la República? ¿Qué ha tolerado el «venerable» de la Generalidad? Repetir los hechos de 1885; atar con nudos todavía más fuertes las ligaduras monárquicas que asfixian a los dignos trabajadores de Culera.

Mallot, teniente de alcalde de Port-Bou y el partido radical, no satisfechos, sin duda, del recibimiento que nuestros amigos de Culera les organizaron, se han vengado vergonzosamente. Por una mayoría de votos (7 concejales son de Port-Bou y solamente 4 de Culera), han creado un impuesto que de mantenerse provocará la ruina económica del humilde pueblo trabajador: 3 pesetas de impuesto por carga de uva que se recolecte.

No hay más que ir a Culera para darse cuenta que allí trabajar la tierra es un trabajo de titanes.

Los Pirineos, la tramontana, la sequedad son los grandes enemigos de los trabajadores de Culera. A los enemigos naturales se han añadido otros más hipócritas y más peligrosos: los «policiastros» tipo Mallot y compañía.

Pero los trabajadores de Culera, con paciencia y con energía han sabido vencer a los Pirineos, a la tramontana y a la sequedad.

Mallot y sus compinches serán arrastrados un día más próximo que ellos creen por el movimiento invencible de la emancipación social.

¡Adelante, camaradas de Culera! ¡Por vuestra libertad municipal! ¡Por el derecho a gobernaros vosotros mismos!

Jaime MIRAVITLES

EL COMITE

Los camaradas Masferrer, Ramos y Escalera, han sido condenados a cinco meses de prisión por un tribunal de clase.

El deber de todos los militantes del B. O. C. y la F. C. I. es de ayudar a dichos camaradas.

La justicia de clase se ensaña contra nuestros mejores militantes mientras que la reacción nos acecha.

Hay que pensar en las familias de nuestros camaradas caídos en las garras del capitalismo.

Todos los simpatizantes con nuestra obra tienen que trabajar para que nuestros camaradas puedan ser socorridos por este Comité.

Pensad en todos nuestros presos, organizando colectas en los lugares de trabajo, y activando los sellos del Socorro Rojo.

¡Vivan nuestros presos, camaradas Masferrer, Ramos y Escalera, que delante del Tribunal de clase, supieron defenderse con firmeza!

EL COMITE

Donativos y suscripciones, todos los días de 7 a 8, Palau, 6, Barcelona.

EL PROCESO DE SAIGON

Hasta nosotros llega la noticia del proceso celebrado en Saigón contra numerosos revolucionarios indochinos.

La Comisión Criminal de Saigón pide para estos camaradas 8 penas de muerte, 18 condenas a trabajos forzados a perpetuidad y 900 años de presidio por el delito de manifestarse junto con los camaradas campesinos.

El imperialismo francés lucha de manera implacable contra los obreros y campesinos de las colonias. La miseria y el terror policiaco se abaten sobre el proletariado colonial. La lucha por las reivindicaciones nacionales se orienta en un amplio sentido revolucionario.

El aumento de la represión gubernamental francesa en las colonias es la consecuencia lógica del aumento de las fuerzas fascistas en Europa.

El Socorro Rojo del B. O. C., organización sin partidismos sectarios, lanza su más viva protesta por este proceso criminal.

¡Contra el terror imperialista en las colonias!
¡Por la libertad de los pueblos oprimidos!

EL COMITE

ESTADO DE CUENTAS DEL MES DE MAYO

Entradas
Saldo del mes de abril, 214'60; Sitges, 450 sellos, 45; Gracia, donativo C. D. T., 5; Juventudes, 100 sellos, 10; Manresa, 173 sellos, 17'30; Hospitalet (Cél. 1), 100 sellos y 6 carnets, 11'80; Clot (Comité), 350 sellos, 35; Dtos. II y V, 132 sellos y 2 carnets, 13'80; Santa Coloma, 100 sellos y 5 carnets, 11'50; Dto. IV, 100 sellos y 6 carnets, 11'80; Juventudes Barcelona, 255 sellos y 5 carnets, 27; Donativo Lloses de Munt, 2'50; Castellón de la Plana, 443 sellos y 23 carnets, 50'70; Mataró, 250 sellos, 25; Badalona (Santisteban), 50 sellos, 5; Tarrasa, 569 sellos y 7 carnets (marzo-abril), 59; Recaudado por venta de sellos de las células de Barcelona, recaudación por venta sellos y conferencias local central, etc., 132'70; Llavorsí, Donativo Eduardo Juliá, 1.—Total entradas, 678'70 pesetas.

Salidas
Socorros a los camaradas presos Matabosch, Ramos, Masferrer, Escalera, Buil, Cabrerizo, Sabadell y Coll, 496; Fruta para los presos, gastos judiciales, tranvías Modela, gastos secretaria, etc., 90'45; Recibo del delegado de Tarrasa, 9'10.—Total salidas, 595'55 pesetas.

Resumen
Total entradas, 678'70; Total salidas, 595'55.—Líquido en Caja, 83'15 pesetas.

El Tesorero, DOMENECH

Barcelona, 7 de junio de 1933.

LOS PIONEROS, POR LA BATALLA, DIARIO

Un grupo de jóvenes pioneros del B. O. C. de Sarreal (Tarragona) ha querido contribuir por su parte a la subscripción pro LA BATALLA, diario. He aquí la carta que nos escriben:

Nosotros, jóvenes de 15 años, nos hemos propuesto ayudar a la subscripción pro LA BATALLA, diario. Las largas listas que publica semanalmente LA BATALLA para trocarse en diario nos ha alentado a abrir una pequeña subscripción entre nosotros para ayudar al magno esfuerzo que están realizando los afiliados y simpatizantes del B. O. C. para tener un diario obrero, arma imprescindible para la clase trabajadora.

Os saludan vuestros compañeros de lucha, y un saludo a los heroicos camaradas presos por defender nuestras libertades.

Alfonso Morte, Jaime Tarragó Miró, José Martí.

Balaguer

¡JOVENES OBREROS!
Los que todavía confiáis en la Esquerpa de Maciá y en los demás partidos burgueses, es necesario que os deis cuenta de la actuación de esos gobernantes — patentizada últimamente en la movilización de la guardia civil para impedir la «acampada» que las Juventudes Comunistas de la provincia de Lérida celebraron a pesar de todo en Ibars de Urgel.

Los que estamos durante toda la semana sometidos al trabajo queremos unirnos en franca camaradería con los compañeros de los demás pueblos. Y las autoridades republicanas procuran dificultarnos.

¡Vivan las Juventudes Comunistas!
¡Viva la A. S. A.!
¡Viva el futuro B. O. C. de nuestros pueblos!

P. T.

LA ACTITUD DE LOS CACIQUES

Es una ignominia lo que está ocurriendo en este pueblo. El proceder de los caciques es cada día más ultrajante. Hasta el punto que si los trabajadores no nos unimos fuertemente, acabarán con nosotros.

PABLO MARTINEZ

Ciudadilla

LA ACTITUD DE LOS CACIQUES
Es una ignominia lo que está ocurriendo en este pueblo. El proceder de los caciques es cada día más ultrajante. Hasta el punto que si los trabajadores no nos unimos fuertemente, acabarán con nosotros.

PABLO MARTINEZ

Juneda

LA JUVENTUD COMUNISTA
Nuestra juventud comunista despierta un gran interés. Aunque hoy somos pocos los que formamos este cuadro de Juventudes, nuestra aspiración no es otra que llegar a la unión de toda la juventud de aquí.

El Primero de Mayo nos place decir que fué un éxito para las Juventudes y un llamamiento hacia el frente proletario.

La voz de unidad se extendió por medio de unas proclamas dedicadas a las víctimas que han caído por defender la jornada roja del Primero de Mayo.

Por la noche organizamos un gran mitin, en el que tomaron parte los camaradas de Lérida, Oncinos, Mor y Buirra.

El acto fué un triunfo para el B. O. C. Los camaradas fueron muy aplaudidos por los obreros, que constituyen una gran multitud.

¡Trabajadores del campo y de la ciudad, ingresemos todos en las Juventudes del Bloque! ¡Unamos todo nuestro esfuerzo para derribar nuestro enemigo capitalista, que va de una manera descarada hacia el fascismo.

Mayá de Moncal

FORJEMOS NUESTRO PARTIDO DE CLASE!
Ya todos los campesinos de nuestro pueblo y de los otros pueblos de alrededor se van dando perfecta cuenta de que sin una verdadera unión de toda la masa de campesinos explotados no es posible dar un solo paso adelante en el camino que nos ha de llevar a la libertad y fraternidad verdaderas, derribando y exterminando al paso a todos esos microbios del género humano, que son: los caciques, los curas, las leyes burguesas-caciquiles, etc.

Ya en nuestro pueblo hemos tenido ocasión de constatar el papel importantísimo que puede representar nuestro sindicato la Acción Social Agraria, para hacer frente a nuestros esclavizadores, llámense éstos de derecha o de izquierda.

En nuestro vecino pueblo de Lladó, también nuestros camaradas han sabido hacer respetar, en gran manifestación, nuestra A. S. A., sacudiéndose energicamente, aunque sólo en parte, del yugo del cacique Fábregas de Vilademiras.

Pero aun quedan en nuestras tierras muchos caciques y caciquetes por el estilo de ese Fábregas, a los que es menester exterminar completamente.

Tenemos ya un arma para hacerlos respetar lo que se ha dado en llamar «deyes»: la A. S. A.

Pero nos precisa otra arma, todavía más poderosa que ésta. Nos precisa el arma para hacer NUESTRAS leyes, las leyes de los que trabajamos, los cuales no tenemos ninguna necesidad—todo lo contrario!—de alimentar tanto microbio que nos devora.

¡Camaradas! Forjemos nuestra arma liberadora, bajo la consigna «La tierra para quienes la trabajan.» Camaradas! Esa arma es la constitución de nuestra organización de clase, el B. O. C.

¡Viva la A. S. A.!
¡Viva el futuro B. O. C. de nuestros pueblos!

P. T.

El capitalismo en Sudamérica

Intentaremos aclarar el motivo de la contienda guerrera en el Gran Chaco, entre dos naciones hermanas: Paraguay y Bolivia.

La pugna militar entre estos dos países, que viene durando de una manera ofensiva cerca de un año, ha tomado por fin un carácter oficial. El día 10 de mayo, Paraguay declaró la guerra a Bolivia, basándose en la violación del territorio paraguayo por las tropas bolivianas en el mes de julio de 1932, y por el fracaso de las negociaciones de paz entabladas entre ambos países.

Durante este año de guerra «oficioso» (nueva modalidad bélica, para satisfacción de la S. de N.), han habido, según datos oficiales, 8.000 muertos y 20.000 heridos bolivianos, por 3.000 muertos y 6.000 heridos paraguayos, o sea, en total, 11.000 muertos y 26.000 heridos.

Y estos millares de hombres se han ido a batir por alguna causa justa? ¿Es que la madre patria ha sido ultrajada y el honor nacional tiene que ir a defenderla? ¿Es que tiene razón Paraguay? ¿La tiene Bolivia?

La misma burguesía nos da la explicación de la posible causa del conflicto. La revista «Le Courier des Pétroles», a últimos del año pasado, publicaba un artículo en el que daba detalles del posible origen, posible según ella, del conflicto del Gran Chaco; he aquí resumida la información de la revista petrolífera:

Un explorador alemán, Johannes Gramms, se encontraba en diciembre de 1931 en la región del Chaco, situada en territorio paraguayo, donde se dedicaba a estudios naturalistas. En aquel lugar, 150 kms. al N. E. del río Pilcomayo, encontró a un español que se dedicaba, al parecer, a estudios topográficos o geológicos. Se llamaba Luis de Torres. Este, después de largas investigaciones, había descubierto petróleo en el Chaco Real; la entrevista entre el español y el alemán no fué nada cordial, y el señor Torres se guardó muy bien de indicar el motivo de su viaje. Los dos hombres se separaron pronto: el español hacia el Sur, siguiendo el Pilcomayo, para llegar a Asunción, y el alemán hacia el Norte, camino de las fronteras de Paraguay, Bolivia y Brasil, que coinciden en un punto. Una vez en Asunción, capital de Paraguay, el español Torres comenzó a buscar financieros capaces de interesarse en la explotación del petróleo en el Chaco.

En Asunción existía una oficina especializada en operaciones sobre inmuebles, su financiación y negocios similares, a la que se dirigió el señor Torres para pedirle ayuda económica. A instancias del gerente de dicha oficina, el señor Torres se decidió a ir a Bolivia, para exponer sus propósitos a Patiño (más conocido por El Rey del Estañ). Pero las actividades del señor Torres no pasaron inadvertidas al gobierno paraguayo, que estaba al corriente de todo cuanto ocurría en el Chaco.

En Bolivia, el señor Torres fué a ver a Patiño, el cual le prometió su concurso, y de acuerdo con sus comanditarios, hizo gestiones cerca del gobierno paraguayo para asegurarse los derechos de concesión de la explotación del Chaco. Los representantes de una gran Banca yanqui también fueron a Asunción con idéntico fin, en abril de 1932.

Durante la dictadura, estábamos gobernados por caciques monárquicos y ahora, por caciques republicanos. Principalmente, hay dos concejales que fueron elegidos como republicanos, pero como son burgueses, ahora no cesan de hacer propaganda contra el régimen actual y contra los trabajadores, y en favor del clericalismo y la reacción. Uno de esos concejales tiene un hijo, que es el médico titular, que llamándose ayer republicano, no cesa de hacer la defensa de la clericalidad. También hay unos cavernícolas de Esquerpa y de Acció Catalana, que se avienen a pagar al cura 4 pesetas diarias, pesetas que pagamos, naturalmente, nosotros los trabajadores.

Obreros, trabajadores, campesinos, unámonos firmemente para luchar contra la reacción y la burguesía.

EL CORRESPONSAL

Borjas Blancas

EL REACCIONARISMO DE LAS AUTORIDADES REPUBLICANOCAMACIANISTAS
El día 26 de mayo, con motivo de tenerse que celebrar un juicio contra unos mederos de Juneda que no quisieron entregar más que la tercera parte de la alfalfa en el latifundio de Margalef, el gobernador mandó aquí un crecido número de guardias civiles.

En cada entrada de la ciudad pusieron dos o tres parejas, unas cuantas en el juzgado y un numeroso retén en el cuartel.

Borjas estaba tomada militarmente. Ahora, los patronos y caciques ya no confían en hacer venir a Maciá para apaciguar los ánimos. Ya saben que la clase trabajadora de Borjas y de los pueblos vecinos no se dejan cautivar por las lágrimas bien administradas. Saben que Maciá disfruta más llorando que ellos trabajando.

La burguesía ve que los obreros ya no cantan la «Marsellesa», ni los «Segadors», sino que cantan la «Internacional» y la «Joven Guardia».

Por eso han variado de táctica. De Maciá, a la guardia civil. Maciá había dicho que si ganaba la Esquerpa resolvería el problema de la tierra.

Pero lo cierto es que solamente cuando los trabajadores del campo convierten en hecho sus reivindicaciones, la Esquerpa, cojeando, va detrás, a regañadientes y con cuenta-gotas, buscando fórmulas para legalizar lo que ya está consumado...

PABLO MARTINEZ

Los camaradas Colomer y García Miranda, procesados

Los camaradas Colomer y García Miranda fueron procesados por su intervención en el mitin que se celebró en Reus el 10 de enero de 1932.

El fiscal pide para García Miranda dos meses y un día de arresto mayor. Y para Colomer, dos años, cuatro meses y un día de confinamiento.

Todo esto, por haber tomado parte en un mitin y haber hecho la crítica de la contrarrevolución.

Se ha encargado, en Tarragona, de la defensa de nuestros camaradas, el abogado Ramón Sanahuja.

Por LA BATALLA, diario

SORTEO DE UN BUSTO DE LENIN
El hermoso busto de Lenin, esculpido en mármol y alabastro, obra del escultor bloquista de Sarreal—del que ya hemos hablado—, será sorteado con objeto de destinarlo a la Batalla, diario.

Pedidos de talonarios (100), a la Comisión Central pro LA BATALLA, diario.

Precio de cada número 25 céntimos. La Comisión Central (Palau, 6, pral.), se encuentra permanentemente en funciones de 7 a 8 de la tarde.

Redacción y Administración: calle Palau, 6, pral.
Teléfono 25573 - Apartado de Correos 1280
Suscripción: España y América . . . 2' - ptas. trimestre
" Demás países . . . 3'50 " "
Paquetes de 25 ejemplares . . . 2'75 pesetas
Número suelto: 15 céntimos

La "salvación" de las clases medias

Alemania es hoy un gran campo de experiencias para la reaccionaria «salvación» de las clases medias. Las tendencias de la pequeña burguesía que se hallan impresas en el programa de salvación de los nacional-socialistas no se limitan a Alemania. Son internacionales. Se manifiestan en España, Suiza, Holanda, Francia, del mismo modo que en Alemania. Por eso es de importancia internacional la experiencia que los nazis hacen en Alemania de sus concepciones a propósito de la salvación de la pequeña burguesía.

Dos capas sociales desempeñan aquí un papel principal. En primer lugar la pequeña burguesía de las ciudades: pequeños negociantes, tenderos, etc. En segundo término, la pequeña burguesía rural: pequeños campesinos.

Ambas capas sociales se encuentran desde hace largo tiempo en una situación difícil. La crisis económica mundial ha agudizado todavía más su malestar.

La crisis económica hirió a la pequeña burguesía urbana, reduciendo la capacidad adquisitiva de sus clientes, los trabajadores. A esa calamidad vinieron a unirse otras: falta de crédito, carestía, invencible concurrencia de los grandes negociantes, de los grandes comercios, etc.

La pequeña burguesía rural es presionada por la crisis agraria y asimismo, por la carestía, las deudas y por la falta de tierras, etc.

Bajo un peso tal, en crecimiento constante, surge rápidamente en la pequeña burguesía, en todas partes, el convencimiento de que «las cosas no pueden continuar de ese modo». Y la pacífica y sufrida pequeña burguesía, para salir de la insostenible situación en que se encuentra, busca una salida radical, violenta.

Esa salida puede, según el juego de la lucha de clases, ser revolucionaria o contrarrevolucionaria, progresiva o retrógrada. La elección del camino de la pequeña burguesía depende de la clase trabajadora.

Colocada entre la clase capitalista y la clase obrera, la pequeña burguesía sigue la dirección de la una o de la otra, puesto que se trata de las dos clases de más peso en la sociedad actual.

No es capaz de iniciativa ni puede emprender movimientos propios. La pequeña burguesía, cuando se cree independiente, es víctima de una ilusión de perspectiva.

La actual tendencia internacional de la pequeña burguesía, favorable al fascismo, está ligada a la bancarrota internacional del Reformismo, a la incapacidad de la clase trabajadora para encontrar una salida a la crisis económica, en tanto que en su mayoría siga al Reformismo. Permanecer inmóvil no es posible, pues la pequeña burguesía se encuentra en una situación cada vez más insostenible. El Reformismo, en el que había, largo tiempo, confiado, ni le ha ayudado ni puede prestarle auxilio alguno. Como consecuencia, se dirige al fascismo, que le promete realizar su posición, defendiéndola con medidas radicales contra el gran capital. Esa pequeña burguesía no puede aguardar; necesita y busca un alivio instantáneo.

Pero en Alemania se demuestra que los métodos reaccionarios de salvación de las clases medias han hecho bancarrota. La desilusión a propósito del régimen fascista se ha manifestado inmediatamente en las capas pequeño-burguesas.

Tomemos algunos ejemplos recientes. Llegan noticias de una gran ciudad alemana, diciendo que en unos grandes almacenes son arrojadas dos o tres veces por semana bombas de gases tóxicos. ¿Por quién? ¿Por los S. A. o por los S. S.? No. Ellos han recibido órdenes severas para impedir tales actos. Se trata más bien de pequeños comerciantes cuyas mujeres compartiendo su desesperación, lanzan las bombas de gases tóxicos. Se les había prometido que los grandes almacenes serían cerrados, cosa que no ha ocurrido. Al contrario; los grandes almacenes cada día están en condiciones de poder competir más con los tenderos por una disminución de precios, por un mayor surtido, etc. El gran capital aniquila al pequeño capital. El pez gordo se come al pequeño.

Otro caso significativo. La táctica agraria fascista, en Alemania, ha hecho que fueran elevados los precios en las grandes explotaciones agrarias. Los pequeños comerciantes se ven obligados a hacer lo mismo. El malestar general crece como consecuencia. El gobierno fascista, en Baviera, ha dejado encarcelar, o mandado a un campo de concentración a varios centenares de pequeños tenderos a causa de su «usura».

La bancarrota de la salvación reaccionaria de las clases medias por el fascismo adquiere ante la pequeña burguesía una evidencia cada vez mayor.

Seria, sin embargo, un error suponer que esto constituye ya un peligro para la dictadura fascista en Alemania. La pequeña burguesía, económica y socialmente, se encuentra fraccionada. Cuando tiene algo de orga-

nización, esta organización se encuentra en manos de los fascistas. Las organizaciones fascistas han podido poner en derrota el espíritu insurreccional de la pequeña burguesía contra el gran capital. Solamente la clase trabajadora puede conducir a la desengañada pequeña burguesía contra el gran capital. Pero las organizaciones proletarias o están destruidas, o, como ocurre con los sindicatos, se encuentran en manos de los fascistas. Y la formación de nuevas organizaciones proletarias ilegales para luchar contra la dictadura fascista es, ante un bárbaro y extenso terror fascista, enormemente difícil y larga.

La realidad es que, hoy, la capacidad de organización de la clase trabajadora va cojeando detrás de la pequeña burguesía. Una parte de la clase trabajadora, que ha perdido su esperanza en el Reformismo, como en el Comunismo, se inclina hacia el fascismo, creyendo que durante cierto tiempo puede ser utilizado. Una amplia experiencia conseguida gracias a la crítica del comunismo, hace que otro sector de la clase trabajadora dé un paso hacia adelante.

Pero el camino a seguir por la pequeña burguesía, que empieza a perder sus ilusiones en la salvación de las clases medias prometida por el fascismo, es todavía a prevenir. Objetiva y subjetivamente se plantean las condiciones para una lucha revolucionaria de la clase trabajadora y de las clases medias, desengañadas del fascismo.

La bancarrota de la política fascista en lo que concierne a la salvación de las clases medias, en aquellos países donde el fascismo ha triunfado, ha de hacer que la clase trabajadora acelere sus esfuerzos en la organización de la lucha contra el fascismo. En aquellos países en donde el fascismo no ha triunfado todavía, pero que hace progresos, la tarea consiste en llevar a la clase trabajadora al convencimiento de que el Reformismo ha fracasado y así dar a las clases medias una salida revolucionaria a la actual crisis económica.

La experiencia alemana demuestra de una manera completa que para la pequeña burguesía no hay más camino que ése. La pequeña burguesía se convencerá, más que por teorías y propagandas, por los hechos. Y la dictadura fascista es una lección dura que recibirá la pequeña burguesía.

Los que mueren

Francisco Vidal

El domingo último dejó de existir en Tarrasa nuestro camarada Francisco Vidal. La tuberculosis ha segado en flor la vida de este gran luchador proletario.

Alrededor de Vidal se formó el grupo comunista inicial que ha venido una de las bases más consistentes de la F. C. I. y del B. O. C. en Cataluña. Con la muerte de Vidal nuestro Partido pierde uno de sus mejores militantes.

El camarada Francisco Vidal ha sido uno de los iniciadores del movimiento comunista en Tarrasa. Ya en los años de la Dictadura, Vidal trabajaba tenazmente para dotar al proletariado de Tarrasa del instrumento revolucionario indispensable a su emancipación: el partido político de clase.

Con la desaparición de Vidal el movimiento obrero pierde uno de sus más valiosos y abnegados defensores. Vidal ha jugado un papel importante en el movimiento sindical de Tarrasa. Ha ocupado la presidencia del Sindicato Metalúrgico a pesar del veto de los acuerdos de Madrid, cargo que tuvo que dejar a causa de su enfermedad. La estimación y la confianza con que contaba por parte de los obreros metalúrgicos le colocaba a la cabeza de todas las luchas que los obreros metalúrgicos han sostenido con la patronal de años años acá.

El lunes tuvo lugar el entierro. El ataúd estaba envuelto con la bandera del B. O. C. de Tarrasa. Abrieron la marcha seis camaradas de las Juventudes a cada lado formados en dos.

El duelo lo presidían los camaradas Jorba, por el B. O. C. de Tarrasa; y pariente de Vidal; Rodríguez, por el Comité Local del B. O. C. de Barcelona; y Bonet, por el Comité Ejecutivo.

La clase obrera de Tarrasa estaba plenamente representada, a pesar del mal tiempo que hizo. En el cementerio, el camarada Bonet hizo un breve parlamento en recuerdo del camarada desaparecido.

A continuación fué cantada a media voz la Internacional por los numerosos camaradas presentes.

Suma anterior, 14.458'30 ptas.

BALAGUER

- 1123. Teresa, 5; Valls, 5; José, 5; Teresa, 5; Tomás, 5.—Total, 25 pesetas.
- 1150. Un marxista, 2'50; Fco. Mata, 2; Eugenio Molins, 2; Antonio Mascinado, 4; Celestino Miranda, 0'50; M. G., 2'50; Francisco Solá, 1'50; Francisco Serna, 2; Miguel Peupelat, 1.—Total, 18 pesetas.
- 1149. Célula núm. 9, 17.—Total, 17 pesetas.
- 1147. Un ex-anarquista, 2'75; Célula núm. 9, 12'25.—Total, 15 pesetas.
- 1146. J. Mata, 2; M. Morello, 1; J. Giral, 1; M. Molint, 2; Arcuiv, 1; Juan Pipa, 1; José Rebert, 0'50.—Total, 8'50 ptas.
- 1145. Serafi, 1; Juan Botigüé, 1; A. Baldomá, 1; R. Baró, 0'30; J. Boixart, 0'50; P. J. Cicerol, 1; Un revolucionario, 1.—Total, 5'80 ptas.
- 1140. Magí Ygnés, 0'50; José Balaqueró, 0'50; Angel Baldomá, 1; Angel Baldomá, 1'50.—Total, 3'50 ptas.
- 1139. Estesa Guardiola, 1; Juan José, 1; J. Camanosa, 0'50; Un simpatizante, 1; José Apilat, 2; M. Ferrer, 1; F. Casos, 1; Valentín, simpatizante, 1; San Juan ferroviario, 1; P. Boligüe, 0'50; Un simpatizante Heber, 0'75; Gaspar Gual, 2'05; Un simpatizante, 2; P. Arpal, ferroviario, 0'50; Un simpatizante, 0'50; T. Puyo, 4'20.—Total, 20 ptas.
- 1138. Pedro Pujol, 2; Miguel Nasau, 1; José Sánchez, 1; Vladimiro Martí, 0'25; Ramona Pedrol, 0'25; Manuel Simó, 1; Antonio Sabaté, 0'50; Daniel García, 1; Antonio Campás, 0'25.—Total, 7'25 ptas.
- 1135. S. Vidal, 0'50; Ventura Tarruella, 5; Bartolomé Farrery y Cia., 1; Mariano Pujol, 1.—Total, 7'50 ptas.
- 1134. José Esquerria, 1; Miguel Nabau, 1; Domingo Espies, 2; Tobias Miranda, 1; Luis Dacosta, 0'50; Miguel Solá, 1; Juan Bertrán, 1; José Alos, 1; Urrano, 0'50; Valeri Alemán, 1.—Total, 10 pesetas.
- 1132. J. Solá, 2; P. Eroles, 1; P. Campos, 2; J. Fortuny, 1'50; S. Lo., 1; J. Cusialls, 1.—Total, 8'50 pesetas.
- 1131. Un simpatizante, 1; La célula, 7.—Total, 8 pesetas.
- 1130. Un simpatizante, 1; José No-

Suscripción pro 50,000 pesetas

- sau, 0'50.—Total, 1'50 ptas.
 - 1129. Francisco Molins, 1; Ginés Soto, 1; Felipe Fontelles, 0'40; Un simpatizante, 1; Un simpatizante, 1; Alejandro Baldillón, 2; José Lo, 1; Puigvert, 1; Fco. José Llori, 1; Angel Mata 1; José Lo, 1; Puigvert, 1; Fco. Lo, 0'50; Un simpatizante, 0'50; Mariano Lo, 1'50; Antonio Torres 2'50.—Total, 17'50 ptas.
 - 1127. Juan Sabaté, 3; Pablo Torres, 5; Agustín Prunera, 1; Antonio Quilez, 0'50; José Baldillón, 2; Un fascista, 2; Antonio R. Durán, 1'50.—Total, 15 ptas.
- ### SABADELL
- 241. Salvador Ferrer, 15.—Total, 15 pesetas.
 - 230. José Colell, 2; Jaime Colell, 1; J. Folch, 2.—Total, 5 ptas.
 - 216. José Burón, 1; Un Ipeano, 1'80. Total, 2'80 ptas.
 - 256. Joaquín Leaurito, 2; Jaime Altarjó, 0'50. Total, 2'50 ptas.
 - 291. Juan Romeu, 1'50; J. Segarra, 1. Total, 2'50 ptas.
 - 296. Juan Bartomeu Valls, 1. Total, 7 pesetas.
 - 260. Emilio Manuel, 5; Ros, 0'60. Total, 5'60 ptas.
- ### CABRA DEL CAMPO
- 2026. Enrique Mateu, 0'80; Un admirador de Greta Garbo, 0'50; Un anarquista arrependido, 0'25; Pedro Robert, 0'50; P. O., 1; Un agente sospechoso, 0'50; Un marxista, 1; Francisco Guivernao, 2; Antonio Civit, 0'55; Casimiro Figueras, 1; Un comunista, 3; Importe del libro «El Estado y la Revolución», 2. Total, 13'10 pesetas.
 - 2025. Recaudado en la representación de la obra «Sub-hombres», organizado por la Sección del Teatro de Masas del B. O. C. en esta localidad, 41; Jutn Tudó, 4; Juan Miró, 1; Juan Inglés, 1; Un materialista, 1; Juan Couliach, 2; José Queralt, 1'50; Juan Mateu, 1; Juan Garriga, 1; Juan Canela, 1; José Canela, 1. Total, 55'50 ptas.
- ### TARRASA
- 429. José Sancho, 6; Francisco Corbella, 2; José Marimón, 12; José Busquets, 3; Pedro Domech, 12. Total, 35 ptas.
 - 428. Amadeo Gorina, 7; Domingo

- Padró, 18; Antonio Roca, 6; José Vidal, 6'50; Juan Armengol, 4'50; José Ortiz, 11; Antonio Roca, 2; Luis Saló, 5; Pascual Bayo, 5'50; José Arola, 5; Antonio Arán, 5. Total, 75'50 ptas.
 - 427. Amadeo Gorina, 25; A. Gorina, 10; Bartolomé Petit, 10. Total, 45 pesetas.
 - 426. Valentín Munté, 1; Juan Cardona, 1; Un simpatizante, 0'50; Valentín Munté, 11. Total, 13'50 pesetas.
 - 422. F. Vidal, 5; Jerónimo Sanz, 1; Jerónimo Sanz, 2. Total, 8 pesetas.
 - 407. Roca, 10. Total, 10 ptas.
 - 306. Luis, 3; Angel Alonso, 1. Total, 4 pesetas.
 - 390. Juan Hernández, 7. Total, 7 pesetas.
 - 385. Enrique Font, 1; Pesmital, 10; Cristina Mayoral, 2'50; A. Gorina, 2'50. Total, 16 ptas.
 - 372. Salvador Agustín, 5; Bernardo Cuadras, 2; Jaime Puig Arnau, 1. Total, 8 ptas.
 - 371. R. Boada, 0'50; J. Ros, 0'25; A. Segés, 0'35; Un anarquista, 0'50; J. Prat, 0'50; Un mendigo, 1; Imán, 0'50; Siete Domingos Rojos, 0'50; Gómez, 4'90. Total, 9 ptas.
 - 370. J. Pla, 1; Salvador Gil, 0'50; Paqueta Parisi, 1; Andrés Badiella, 0'50; Tomás Arán, 1; José Arán, 1; Mercedes Folch, 1; Antonio Arán, 1. Total, 7 ptas.
 - 363. Lloret, 3; Llanc, 2; Lloret-Llanc, 4; Linus, 1. Total, 10 pesetas.
- ### VALENCIA
- 728. Ramona Marco, 0'50; Mayor, 1; Berta Campos, 1; Juan Casas, 1; Francisco Torrente, 0'50; Un diablo rojo, 0'75; Sateu, 0'20; Isidro Hernández, 1; Rosita Sendra, 0'50; Marianito Rabinat, 1; Rafaela Rabinat, 2. Total, 9'45 ptas.
 - 3140. Vicente Ballester, 3'25. Total, 3'25 pesetas.
 - 3134. Un lector, 1; Un inepto, 5; J. R., 2; M. B., 1; E. T., 1; Tomás Ferrando, 1; Isidro Hernández, 5. Total, 16 ptas.
 - 3137. J. Talents, 1; Enrique Jandús, 1. Total, 2 ptas.
 - 3135. Enrique Mayo, 1; Eduardo Richar, 0'50; José Llopis, 1; Antonio Pastor, 0'10; Samuel Ballester, 0'10; Joaquín Soler, 0'10; Ramón Sancho, 0'25; Manuel

- Llopis, 0'25; Vicente Moscardo, 0'25; Pascual Cabanes, 5. Total, 8'35 pesetas.
 - 3138. Raimundo Antonio, 1; J. Sanchiz, 0'30; Escrig, 1; Mollá, 0'50; Fernández, 1; Mariano, 1; Salvador, 1; El perturbador Nello, 1; Emilio González, 0'20; Amparín G., 0'10; Ego, 0'25. Total, 7'55 pesetas.
 - 3141. Allarra, 0'50; Uno del Pelayo, 1; Lúngaro, 1; Una compañera, 0'25; Tarratá, 0'30; Parado, 0'10. Total, 3'40 ptas.
 - 3133. Tomán Ferrando, 1; José Ferrando, 1; Un proletario, 2; Ramón Rubio, 0'50; José Verdejo, 1; José Novella, 0'50; Sixto Rabinat, 10. Total, 16 ptas.
 - 3139. Fco. V. Rizo, 0'25; Fco. Espi, 0'25; José Marcelino, 0'25; Vicente Dolz, 0'25; José Dolz, 0'25; G. M. C., 0'25; J. B. E., 0'25; Baldomero Huetto, 0'25; Francisco Monfort, 0'25; C. L. C., 0'25; J. M. Verdejo, 0'25. Total, 3 pesetas.
 - 3136. Mariano Rabinat, 2; Dionisio Catalá, 2; José Terrades, 2. Total, 6 pesetas.
- ### BARCELONA
- 2576. Enrique Martínez, 5. Total, 5 pesetas.
- ### SAN ANDRES
- 2567. 5 sellos Pro BATALLA diario, 0'50; 17 postales Francisco Engels, 3'40; 15 postales Karl Marx 3; 16 postales Lenin, 3'20. Total, 10'10 pesetas.
 - 935. Un irresponsable, 0'50; Alumnos 3er. curso mecánicos de la Escuela del Trabajo, sección segunda, 1'15; Vicente Balledoll, 0'35; Andrés Cortinas, 10. Total, 12 pesetas.
 - 2562. Isidro Tusó, 1; José M. Bartrina, 1; Marcelino Bochaca, 1; Juan Guivernao, 1; Un estudiante obrero, 1; Un obrero estudiante, 1; Enrique Novell, 1; E. R. T., 3. Total, 10 ptas.
- ### CLOT
- 168. Dionisio Ardany, 5; Carmen Allué, 1; José Ardany, 2. Total, 8 pesetas.
 - 979. Un comunista, 1; Recaudado reunión célula día 13, 3'40; Salvador Heredia, 25; Guevara, 1'20; Pla, 1'20; Madan, 1'20; Josquelles, 1'20; T. Pla, 1'25. Total, 35'45 pesetas.
- Total, 15.158'90 pesetas.

La crisis sindical

Un gran peligro para el porvenir de la clase obrera

La clase obrera española atraviesa una de las etapas más difíciles de su existencia. No cabe duda que lo que preside, lo que hace posible ese fenómeno es una absoluta ausencia de sentido político en las masas sindicales y en sus dirigentes.

Todo lo que va de 1933 y parte del 32 se parece enormemente, en las luchas revolucionarias de la clase obrera, a lo que sucedió durante el efímero triunfo de la revolución del 73; es decir, en el período de la primera República española. Falta de visión política, de sentido revolucionario. Las causas que engendran este estado de cosas, entonces y ahora, radican en la carencia de sentido revolucionario del gobierno republicano en 1873 y en 1933.

Entonces y ahora toda la labor de los gobiernos que fueron puestos al frente, a la dirección de la revolución, consistió en una práctica absoluta, consecutiva e ineficaz de demagogia, sin creaciones notables en sentido revolucionario.

Entonces la demagogia alarmó a la reacción, y su labor contra la República naciente fué firme, solapada y decisiva al fin.

Tras esa máscara revolucionaria de los hombres de la primera República española, también hubo la realidad criminal de las deportaciones de obreros a Filipinas, donde murieron decenas de trabajadores revolucionarios víctimas del clima insalubre de aquellas colonias y de los bárbaros malos tratos recibidos. Sin esta realidad trágica, la República mantenía en pie todo el aparato monárquico-feudal, que, por sí solo, era capaz de ahogar la revolución.

¿Qué sucedió entonces? ¿Cuál fué la actitud de la clase obrera?

Una guerra sorda, desorientada, ejemplar en casos de heroísmo y consecuencia, pero lamentablemente contrarrevolucionaria, ejercida contra la República; lucha estéril, de guerrillas y terrorismo, que no podía superar el desenvolvimiento y el empuje de la Revolución de septiembre, sino hundirla en beneficio de la reacción. Alzamiento de los grupos aliancistas inspirados por Bakunin, sin cohesión en la lucha, sin un programa definido que inspirase confianza en las multitudes obreras. Esa lucha era presidida por el grito de liquidación social y vivas a la anarquía.

La República no se superó: se hundió en beneficio de la restauración monárquica. Si no se hubiese roto el curso creador de la evolución de la Primera Internacional hacia el pensamiento de Marx, afirmado en el Congreso de Bruselas con la declaración y el acuerdo de que la clase obrera debía marchar a la conquista del poder, el porvenir de la revo-

lución española hubiese sido otro. Pero Bakunin y los suyos, espantados ante aquel libre acuerdo del Congreso, organizaron otro Congreso en Saint-Imier, que rompió la unidad de acción del proletariado internacional y destruyó, por así decirlo, el sentido organizador de la revolución.

Predomina en España nuevamente el aliancismo, el bakuninismo, en la orientación de la organización sindical revolucionaria.

Se han sucedido las guerrillas, los pequeños chispazos infructuosos de revolución.

El anarquismo predominante en el sindicalismo carece de un verdadero sentido revolucionario que deviene en el rompimiento de la unidad de la clase obrera. La carencia de ese sentido práctico de la revolución guía a esos militantes a una guerra sin cuartel contra los socialistas, con visible regocijo de la reacción.

Ya no queremos atribuir a ese defecto inhumano revolucionario; no podemos admitir una coincidencia consciente de las fuerzas revolucionarias encuadradas en la F. A. I. con la hez de la reacción para hundir a la República; pero sí tenemos que recoger la lección histórica y señalar el gran peligro que implica para la clase obrera una guerra latente contra la República, si en esa guerra no se persigue el triunfo del proletariado, expulsando a la burguesía del poder y formando un gobierno obrero y campesino.

Con la revolución no se puede jugar. O se hace o no se hace. Una gimnasia revolucionaria de esa clase, sin atisbos de triunfo, desangra la potencialidad de la clase trabajadora, crea el escepticismo y, como consecuencia final, ocurre lo que sucede hoy: deserción de los sindicatos en masa, disgregación del movimiento sindical, indiferencia de la clase obrera por sus propios problemas, abandono de la lucha por las conquistas colectivas, porque no hay nada más deprimente que una lección constante de fracasos.

Hoy, la clase obrera española se desentiende con alarmante crescendo de la marcha de la revolución.

El peligro de esa corriente es un mal síntoma que abona la idea de un gobierno de fuerza, y ese gobierno de fuerza es el fascismo. La clase obrera, fuera del contacto de los militantes revolucionarios cae en la pereza mental más anodina. La revolución española, en su fase actual, tiene cierto parecido a la del 73 en la lucha de los cantonalismos.

La historia no puede repetirse. Las Oposiciones sindicales deben velar contra ese peligro y alentar la necesidad del frente único proletario contra la marcha ascendente de la

La huelga de la construcción

Las autoridades y "L'Opinió" al servicio de la Patronal

El lunes por la mañana, tenía que celebrarse una asamblea de huelguistas del ramo de la Construcción.

Después de nueve semanas de huelga, los obreros se reúnen por segunda vez para tomar los acuerdos pertinentes al curso del conflicto. El derecho de huelga y de reunión están garantizados por la Constitución republicana. Es, usando de estos derechos, que los elementos patronales se reúnen cuándo y dónde les da la gana. Es abusando de estos derechos que una asociación de esquirols a sueldo de la Patronal (F. O. C.) ha intentado, debidamente protegida por la policía, apuñalar por la espalda la huelga.

El lunes, sin embargo, la situación dormía.

Siempre es así cuando son los obreros revolucionarios los que intentan beneficiarse del mínimo de conquistas democráticas.

La reunión autorizada, fué desautorizada.

Los 10.000 huelguistas reunidos, recibieron con indignación la arbitrariedad gubernamental.

Para protestar de ello se organizó espontáneamente una manifestación. Miles y miles de obreros se dirigieron pacíficamente hacia el gobierno civil. Al llegar a la Universidad les salieron al paso los guardias de asalto.

Ocurrió entonces, lo que ocurre siempre cuando intervienen los guardias del «orden»: Un muerto, diez heridos, dos de ellos graves.

La manifestación del lunes fué un auténtico movimiento de masas; una demostración patente de la cohesión y de la fuerza del proletariado catalán.

A la cabeza de la manifestación actuando con serenidad y energía había un grupo numeroso y compacto de conocidos militantes obreros.

reacción. Es necesario llevar el grito de unificación a todas partes, y dar el ejemplo vivo de la lucha diaria en pro de su realización.

La revolución se durmió, murió el siglo pasado al grito de liquidación social.

Hagamos que en este siglo no suceda lo mismo, al grito de comunismo libertario, y luchemos intensamente para empujarla hasta llegar a la meta de constituir un gobierno obrero y campesino, que corte de raíz la cabeza vigilante de la hidra reaccionaria.

RAMON MAGRE

ros, entre los cuales se encuentran camaradas nuestros.

**

Sin los guardias de asalto, la manifestación llegaba al gobierno civil y después de formular las protestas justificadas, se disolvía pacíficamente. La manifestación del lunes, marcaba un cambio y un progreso indiscutible en las tácticas de lucha. Por primera vez la acción de «grupo» era arrinconada y la masa proletaria plétórica de fuerza y de conciencia revolucionaria se imponía victoriosamente.

Esto, naturalmente no le interesa a la Patronal, ni a la Esquerria, ni a «L'Opinió». Era necesario ahogar la acción de la masa obrera; era necesario justificar el «grupo» y con él la acción caótica y desordenada que hunde al proletariado y lo mantiene en eterno tutelaje.

A pesar de todas las dificultades y de todas las maniobras de la Patronal y autoridades encaminadas a estrangular este importante movimiento, el proletariado sabrá luchar con energía y decisión hasta hacer triunfar sus reivindicaciones.

CONTESTACION

Ante la imposibilidad material de contestar todas las cartas que hasta el presente hemos recibido de nuestros camaradas de la Juventud, F. C. I. y B. O. C., lo hacemos hoy desde las páginas de LA BATALLA, y, desde ellas, saludamos a todos los camaradas sin excepción, pues sabemos que todos nos recuerdan y que, encuadrados en nuestro partido, nos amparan.

Salud, pues, a todos en general y, en particular, a aquellos que con sus letras han sabido hacer llegar hasta nosotros la solidaridad indispensable al caído, a todos los que con sus visitas han alegrado nuestra vida en la cárcel, manteniendo latente en nosotros el espíritu rebelde, revolucionario, y acompañando el saludo como punto final, solamente sabemos decir: por el frente único, por la revolución, ¡adelante!

Lorenzo Masferrer.—Fermin Escalera.—José Ramos.—Francisco Bull.

CONFERENCIA DE MAURIN

El domingo, día 18, a las 7 de la tarde, en el Bloque Central (Palau, 6, pral.) el camarada Maurin dará una conferencia sobre el tema: «Azafra: ida y vuelta.»

TIP. COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona